

The Cuban Independentists and the Republic of Cuba in the Face of the Spanish-Moroccan Colonial Wars: Between Anticolonial Complicity and the Racial Abyss (1859-1926)

Los independentistas cubanos y la República de Cuba frente a las guerras coloniales hispano-marroquíes: Entre la complicidad anticolonialista y el abismo racial (1859-1926)

Lizbeth Jhoanna Chaviano-Pérez, (Universidad de Sevilla)
Eloy Martín-Corrales, (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona)

Abstract: The links between the Cubans who fought to end Spanish rule on the island, and the Moroccans who resisted Spanish penetration of their country have not received the attention they deserve. However, the existing literature is not without interest. A reading of the available literature could give the impression that the emerging Cuban independence movement made the anti-colonial struggle of the peoples of North Africa, including Morocco, an integral part of its own. This is the case if one reads the texts of the Cuban leader José Martí. However, this reading is very linear and does not consider the influence of European culture on the Creole media. Nor does it consider the racialization that deeply permeated the emerging discourse that articulated the idea of Cuban nationalism and in which the colored population was stigmatized. For the Cuban independence fighters, the [Moroccan] enemy of their [Spanish] enemy was not always considered a good friend.

Keywords: Colonialism, Spain, Morocco, Cuba.

Existe una interesante, aunque limitada, bibliografía sobre las reacciones de los cubanos, en especial de los independentistas, frente a la penetración colonial española en Marruecos, casi siempre enfocada en el Rif. En ella subyace la idea, no siempre explícitamente formulada, de que las simpatías de los independentistas de la isla, primero, y de la joven república cubana surgida tras 1898, después, siempre estuvieron del lado de los rifeños, quienes con las armas en las manos se oponían a la penetración española en Marruecos. Sirva de ejemplo José Cantón, quién apoyándose únicamente en los escritos de José Martí, no dudó en afirmar que

la historia ligó, por la lucha contra un enemigo común, a los bravos combatientes rifeños con los independentistas cubanos en el siglo pasado [siglo XIX], nutriéndose así las raíces de una solidaridad que se manifestaría más tarde durante las épicas luchas de Abd-El-Krim, y que se mantendrá para siempre.¹

Conviene matizar esa afirmación, que venía a dar carta de naturaleza a la idea de que esa vinculación se hizo extensiva al período comprendido entre las primeras

1. Editada en castellano y árabe. Cantón Navarro, Los pueblos árabes, 21.

manifestaciones del independentismo cubano a mediados del siglo XIX y hasta mucho después de la victoria de la revolución cubana en 1959. Así se ha llegado a ensalzar la influencia de José Martí:

“Su amor infinito a la independencia y la libertad de los pueblos, su respeto a la verdad histórica, su exquisita sensibilidad artística, su vasta cultura, su palabra entusiasta -huracanada a veces-, contribuyeron a que se fuera forjando en nosotros, los cubanos, una amistad sólida, cada vez más estrecha, y un gran simpatía hacia nuestros hermanos que en el norte de África, en la extensa Arabia y en otras regiones del planeta, edificaron una de las más antiguas e impresionantes civilizaciones; hombres que han luchado secularmente contra la explotación y la opresión, y que todavía hoy, en los umbrales del siglo XXI, se ven obligados a continuar derramando su sangre en defensa de una causa totalmente justa: la causa de su independencia y libertad; la causa de los pueblos del Tercer Mundo; la causa de los pueblos aún oprimidos y saqueados -o agredidos y amenazados- de Asia, África y América Latina.”²

Esa interpretación se ha basado en los escritos de José Martí, quien poco después de la derrota independentista en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y en la Guerra Chiquita (1879-1880), comenzó a analizar las revoluciones y luchas anticolonialistas que estallaron por la casi totalidad del norte de África, desde Egipto hasta Marruecos. Justo, cuando los derrotados independentistas, buena parte de ellos desterrados en España o exiliados en varios países, intensificaron la reorganización de sus filas y la búsqueda de aliados externos que, eventualmente, pudieran hacerse portavoces de su lucha. En esos momentos se desencadenó una serie de revueltas (Egipto, Túnez, Sudán y Libia) provocadas por la intensificación de la irrupción europea en el litoral norteafricano. En Egipto, la revolución nacionalista liderada por el coronel Arabi (1881) y la posterior conquista colonial inglesa (1882). En Túnez la conquista colonial por parte de Francia, para consolidar su posición en Argelia. En Sudán, la aparición del autoproclamado Madhí, Muhammad Ahmad, con la misión de liberar Egipto, Palestina y Arabia (1881). Y en Libia, la aparición de Muhammad El Mahdí, en apoyo de los otomanos contra la presión italiana.³ Para Martí, más allá de las diferencias observables en cada uno de los cuatro acontecimientos señalados, lo árabe y/o musulmán los unificaban: “Uno es el problema, dicho brevemente: se tiende a una gran liga musulímica y a la supresión del poder europeo en la tierra árabe.”⁴

2. Cantón, Los pueblos, 22. En esa misma línea, aunque no con tanta vehemencia, se han editados diversos artículos insertos en páginas web. Sirvan de ejemplo, Jorge Domingo Cuadriello, “La aventura colonialista de la Legión de Cuba en Marruecos” [en línea], consultado el 20 de octubre de 2023. URL: <https://espaciolaical.net/articulo/la-aventura-colonialista-de-la-legion-de-cuba-en-marruecos/#>. J.A. Quintana García, “Legionarios cubanos en Marruecos” [en línea], consultado el 26 de octubre de 2023. URL: <https://oncubanews.com/cuba/sociedad-cuba/historia/legionarios-cubanos-en-marruecos/> marzo 2023.

3. Bernabé López García, “José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento,” *Anuario del Centro de Estudios Martiano* 4 (1981): 287.

4. López García, “José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia,” 288. Véanse también del mismo autor, “José Martí y el despertar del mundo árabe,” *Historia* 16, 269, (1998): 116-124; “José Martí y el renacimiento árabe,” *Cálamo. Revista de Cultura Hispano Árabe* 6 (1985): 53-56.

En su opinión, Egipto era víctima de los intereses europeos, ingleses, aunque también franceses, lo que provocó la insurrección de la mayoría de la población:

“Así queda el problema: el ancla británica quiere clavarse en los ijares del caballo egipcio: el Corán va a librar batalla al Libro Mayor: el espíritu de comercio intenta ahogar el espíritu independencia: el hijo generoso del desierto muerde el látigo y quiebra la mano del hijo egoísta del Viejo Continente.”⁵

Sobre Túnez, Martí no fue tan rotundo en su condena del inicio de la conquista militar del país por Francia, aunque se preguntaba

“¿Será la campaña de Túnez loca guerra de romántica conquista, o moderado castigo a una injuria hecha por los árabes a la nación? [...] ¿Los veintiocho mil soldados que acaban de partir de Tolón para África van a tomar satisfacción de la ofensa, o a lanzar a Francia en una guerra mortífera contra pueblos decididos a ser libres?”⁶

Sobre el surgimiento de la figura del Mahdí en distintos lugares (“Y la tierra árabe se ha llenado de redentores”) destaca que:

“una gran rebelión religiosa en las comarcas árabes del África, que hacen de la fe en la religión de Mahoma la bandera de su independencia de los invasores europeos, que no ocultan su anhelo de apoderarse al cabo de aquellos hermosos países, y del Sultán de Turquía, cuyo gobierno odian.”⁷

Una década más tarde, con motivo del estallido de la Guerra de Melilla de 1893, se reafirmaba Martí en su defensa de los que rechazan la creciente presión europea, en este caso la española; al tiempo que vinculaban su lucha con la de los cubanos, que dos años más tarde se rebelaron contra España:

“Cuatro siglos hace que está España en Melilla, y no tiene allí más que el castillo de matar y una iglesia vieja. El corazón honrado, español con Pelayo en Covadonga, es hoy moro en el Riff contra la posesión injusta de España e inútil al mundo. Poseer es obligarse. Bañar en sangre un pueblo o deshonrarlo con el vicio no es justo título para poseer, ni el Riff ni en Cuba. Sea el triunfo de quien es la justicia.”⁸

Continuaba afirmando que:

“Jamás cede una raza oprimida, jamás cede el pueblo a quien le ocupa el extranjero la tierra amada con huesos de sus hijos. El Rif ha vuelto a guerra contra España, y España vivirá en guerra con el Rif hasta que le desaloje de su país sagrado.”⁹

Es indudable que el líder cubano, en su análisis comparativo de las revueltas norteafricanas contra los europeos, tuvo un discurso claramente anticolonial.

5. López García, “José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia,” 288.

6. López García, “José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia,” 293.

7. López García, “José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia,” 294-295.

8. López García, “José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia,” 295.

9. López García, “José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia,” 296.

Sin embargo, el forzado arrastre hacia atrás y hacia delante de su análisis es, cuando menos, discutible. Llevarlo desde los primeros núcleos independentistas de mediados del siglo XIX, hasta el actual régimen surgido de la revolución de 1959 (al menos durante su período más internacionalista) es mucho más voluntarioso que consistente. En estas páginas trataremos de demostrar nuestra afirmación, aunque es evidente que se trata de un primer acercamiento a un tema que necesita una monografía que analice minuciosamente la documentación primaria disponible en los archivos, así como la prensa de la época.

Pasamos por alto la serie de conspiraciones de distinto signo, liberal, anexionista y, en especial, las protagonizadas por libertos de color y los esclavos. Todas ellas favorecieron que se fuera engrosando el bando de los independentistas, lo que condujo a la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y a la Guerra Chiquita (1879-1880). Hubo que esperar veinte años para que, como consecuencia de la guerra de 1895-1898, se impusiera la independencia, al menos con respecto a España.

En ese largo período, aunque los criollos y los peninsulares se enfrentaron abiertamente, no fue menos cierto que las fronteras entre ambos bandos no estaban perfectamente delimitadas. Muchos hispanos lucharon en las filas rebeldes y muchos criollos lo hicieron contra los independentistas o no sintieron mucho afecto por ellos. El paso de un bando a otro fue mucho más importante, y volátil, de lo que se cree. Lógicamente, en el campo de las ideas la confusión también estuvo a la orden del día. Por encima de las divisiones que los separaban, todos estuvieron imbuidos de la idea de que sus opiniones respecto a la política que convenía implementar en los continentes africano y asiático eran perfectamente equiparables a las que llevaban a la práctica los países europeos más avanzados del momento. Se trataba de llevar la civilización y el progreso a unos países (gobernantes y gobernados incluidos) a los que se consideraba incapaces de avanzar por esa senda. En esa tesitura a los libres de color, y a los esclavos, solo les quedaba elegir el bando en el que se integrarían una vez las hostilidades comenzaran, ya fuese como fuerzas auxiliares o de choque de unos u otros. Y hubo quien luchó con los independentistas y quien con los peninsulares; es decir, a favor y en contra de la independencia.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX no parece que interesara excesivamente la suerte de los árabes que poblaban el Próximo Oriente y el litoral norteafricano. Uno de los pocos que si se interesó fue José de la Luz y Caballero, calificado por José Martí como el “silencioso fundador” de la cubanidad. Tradujo al castellano los viajes de Constantin-François Chasseboeuf, Conde de Volney, entre 1783 y 1785, por Egipto y Siria. En las páginas introductorias alababa la obra reformista del gobernador de Egipto al tiempo que tachaba a los otomanos de fanáticos:

“acerca de las miras de Mehemet-Ali, no se podrá menos de convenir que ni aun en medio de la culta Europa, se tendría por un ente vulgar al que entre mil mejoras ha osado el primero en introducir en la tierra de los fanáticos Otomanos el don inestimable de la publicación periódica, riego tan precioso a la cultura de los hombres como el del Nilo á la de los campos.”¹⁰

10. Volney, *Viage por Egipto y Siria*, XIII.

Aunque José de la Luz afirmaba que había completado la traducción en 1821, es muy razonable sostener que el prólogo lo habría redactado poco antes de su publicación en 1830. Es decir, el año en el que Francia comenzó la conquista militar de la Regencia de Argel. Y no parece que las simpatías por el Magreb, que comenzaba a ser conquistado por los europeos, incomodaran excesivamente a los que fueron elaborando la idea de “cubanidad” y, por tanto, forjando el nacionalismo cubano, como opuesto, aislado del español.¹¹ Sirva de ejemplo que las noticias periodísticas publicadas en Cuba relativas a la guerra franco-argelina estuvieron teñidas de un claro etnocentrismo, ya que en realidad se trató en buena parte de traducción de noticias procedentes de la prensa francesa. En menor caso, fueron sacadas de la prensa peninsular española. Así el *Correo de Trinidad*, aunque daba cuenta del revés francés en Constantina,¹² destacaba que la retirada gala se había llevado a cabo en perfecto orden y que fue compensada con la ocupación de la localidad de Guelma.¹³

Cuando estalló, entre españoles y marroquíes, la Guerra de África de 1859-1860, se registraron importantes movilizaciones que simpatizaban con el ejército hispano, que se presentaba como adalid de la civilización y del progreso, desplazado para combatir a los marroquíes (“guerra al audaz africano, guerra al infiel marroquí”). Estos eran calificados de “¡Raza de esclavos! ¡Raza maldita!” sometidos a un poder despótico.¹⁴

La oleada de patriotismo español prendió, lógicamente, mucho más intensamente entre los peninsulares establecidos en la isla. Desde la capitánía general se alentó el patriotismo de la población:

“La guerra que en justa y necesaria vindicación del honor nacional ofendido se ha visto obligada á declarar nuestra excelsa Reina á las turbas del Imperio de marruecos, llama la atención del mundo civilizado por el valor y arrojo de nuestro siempre victorioso ejército, y la espontaneidad de los pueblos en proporcionar al Gobierno toda clase de ausilios y recursos para sostenerla, cediendo á los impulsos del patriotismo de que se hallan animados. A este entusiasmo vivo y ardiente que se manifiesta en la Península, no podían menos de responder las Provincias Ultramarinas que, Españolas como las de allende los mares, no ceden á ninguna en amor patrio y en interés de las glorias de la Nación.”¹⁵

El llamamiento se centraba en la creación de una Junta que canalizase, y controlase, la recaudación de donativos que fomentaban las mismas autoridades:

“se hace preciso crear una Junta que, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Capitán General reúna y centralice los donativos que concurren de todas partes con tan santo propósito. No basta esta sin embargo para llenar

11. Ucelay-Da Cal, “Cuba y el despertar de los nacionalismos,” 151-192.

12. *Correo de Trinidad*, 25 de febrero, 1837; *Correo de Trinidad*, 8 de marzo, 1837.

13. *Correo de Trinidad*, 25 de marzo, 1837

14. Martín Corrales, *La imagen del magrebí en España*, 53-76.

15. Francisco González, 1859. Carta al alcalde Mayor de Holguín. Legajo 583, exp. 21. Archivo Histórico Nacional de Cuba (AHNC).

el objeto á que se contrae, y fue necesario también metodizar sus trabajos, encargando á una comisión permanente de su seno la realización de aquel grandioso pensamiento; y á los Jefes Superiores de la Administración Civil que se dirijan á los empleados de sus dependencias y existen su celo por el triunfo de tan justificada causa.

Al cumplir por mi parte con este deber sagrado, tengo la satisfacción de manifestar que los del orden judicial en esta capital no han sido los últimos á seguir el ejemplo de sus compatriotas, ofreciendo al Tesoro el 8 p100 de sus respectivos sueldos los Sres. Ministros de esta Real Audiencia, los Teniente Fiscales, los Alcaldes mayores y el Juez de Hacienda, así como entregando en el acto el producto de sus suscripciones la Secretaría del Real Acuerdo, el Canciller, los Relatores, Escribanos de Cámara, Procuradores, Tasador y Repartidor y algunos Alcaldes mayores de la Isla, y la tengo también de anunciar mi completa confianza de que verificaran lo mismo los demás funcionarios del ramo tanto de la Capital como del resto del Territorio del Tribunal.”¹⁶

En definitiva, llamamiento a la “justa indignación” provocada por “la temeridad africana”

“al atreverse á insultar nuestro pabellón. Al contrario, cuento desde luego conque no habrá uno solo de los empleados del orden judicial que no se apresure á contribuir con lo que sus personales y siempre respetables atenciones le permitan, para los gastos de la guerra.”¹⁷

Finalizaba el llamamiento con la petición de que los donativos se entregasen “á las Juntas Locales al efecto establecidas en las cabeceras de Partido.”¹⁸

Por su parte, la Real Audiencia Pretorial de La Habana dirigió una circular impresa a las diferentes localidades para que participaran económicamente en el esfuerzo bélico. La dirigida al Alcalde mayor de Holguín, fue redactada en los siguientes términos:

“El entusiasmo que en la Isla entera han producido los gloriosos hechos de armas del Ejército Español en África, ha dado margen á la formación de una Junta en esta Capital para promover una suscripción con objeto de ofrecer á su General en Jefe un presente de honor como prenda inequívoca de su admiración y respeto.

Invitado por la Junta para que por los medios propios de mi competencia promueva la correspondiente á los empleados del servicio judicial, delego en V- la de esa jurisdicción, prometiéndome que hará cuanto esté de su parte para llevarla a cabo de un modo digno de la Magistratura y de su nunca desmentido patriotismo.

16. Francisco González. Legajo 583, exp. 21. AHNC

17. Francisco González. Legajo 583, exp. 21. AHNC

18. Francisco González. Legajo 583, exp. 21. AHNC

Réstame solo hacerle presente, que señalado el mínimum de la suscripción en un real fuerte y el máximun en un peso, interesa más que la recaudación de la suma, el número de sus contribuyentes, cualquiera sea a cuota con que se suscriba, procurando la difusión de las listas, su establecimiento en el mayor número de parajes públicos de cómoda concurrencia y la toma de firmas, ya por medio de V. mismo ó de comisiones compuestas de las personas más dignas, más populares y mejor quistas de que al efecto pueda valerse; tratando de remover en lo posible todo obstáculo que pueda presentarse, y remitiendo á esta Regencia por medio de oficio, las sumas que haya recaudado y las listas correspondientes dándoles antes publicidad en los periódicos de esa cabecera si los hubiere.”¹⁹

El ayuntamiento de Trinidad, también debió recibir la circular, ya que en la sesión celebrada el 25 de enero de 1860, acordó

“atender a los gastos que ocasiona la guerra que contra el imperio de Marruecos tiene puesta el gobierno de S.M. la Reyna N^a S^a (q.D.g.) y deseando por su parte hacer también una manifestación, harto pequeña, de los sentimientos que le animan y teniendo en su caja comunal fondos suficientes p^a poder contribuir á tan laudable objeto, acuerda: se ocurra al Exmo. Sr. Gob. Supr. Civil á fin de obtener su supr. Aprobación p^a consignar a este gasto la suma de mil quinientos pesos.”²⁰

También se movilizó la sociedad civil. Fue el caso de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana que abrió una suscripción para “socorrer a las viudas, huérfanos y familias de los Voluntarios Catalanes” que fallecieron o quedaron inútiles en su defensa del “pabellón español en las playas africanas.” Se recogieron unos 224.640 reales, cifra nada despreciable si se la compara con los 326.430 reales recogidos por la Junta de la Provincia de Barcelona en Favor de los Heridos en la Guerra de Marruecos.²¹

En marzo de 1860 circulaba por La Habana “una hoja suelta que contiene la célebre proclama del general Prim, en idioma catalán, la cual está, además, ilustrada con tipos y trajes de los Voluntarios Catalanes que tantas proezas han hecho en la campaña de África.” La imprenta El Iris, estampó un “Panorama” con “una bellísima colección de vistas tomadas de la última guerra de España contra Marruecos.” El que llegaría a ser famoso semanario satírico habanero *El Moro Muza*, aparecido el 16 de octubre de 1859, debía su nombre a la declaración de guerra al sultán de Marruecos. En La Habana se celebró multitudinariamente la victoria española en Marruecos con “grandes espectáculos” celebrados en su plaza de toros en mayo y junio de 1860.²²

19. La circular fue impresa y distribuida por todo el territorio. Real Audiencia Pretorial de La Habana. Impreso, Habana 10 de marzo, 1860 al alcalde Mayor de Holguín. Legajo 583, exp. 21. AHNC

20. Sesión de 25 de enero, 1860. Celebrada bajo la presidencia del brigadier gobernador Miguel Primo de Rivera. Actas Capitulares, volumen 1859-1861. Archivo Histórico de Trinidad (AHT).

21. García Balañà, “Patriotismos”, 213-214.

22. García Balañà, “Patriotismos”, 217 y 221 respectivamente.

Casi en paralelo, Martín de Arredondo y Olea, avecindado en La Habana, solicitó del Capitán General de la isla la aprobación para su proyecto de “formar un batallón de Voluntarios de pardos y morenos libres que pasasen a tomar parte en la Guerra de África.” Su solicitud incluía la forma de “recaudación de recursos al efecto y ofrecimientos de servicios.” Arredondo no dudaba de la condición de “buenos soldados, valientes ante el enemigo” en el litoral africano de “clima tropical.” La propuesta fue rechazada porque no convenía agravar las dificultades de las autoridades coloniales a la hora de completar las Milicias Disciplinadas de Color, que no eran sino el restablecimiento en 1854 de los antiguos Batallones de Pardos y Morenos. Pero también se rechazó por las consecuencias negativas que podría tener para el mercado laboral fuertemente racializado. Buena parte de los “libres de color son artesanos,” lo que provocaba que los blancos rehuyeran unos oficios muy asociados a la “gente de color.” Su enrolamiento hubiera perjudicado notablemente un importante sector de la economía urbana.²³

En cambio, las autoridades españolas sí vieron con buenos ojos la formación de compañías de voluntarios españoles que intervinieran en la cercana República de Santo Domingo. Precisamente, deberían luchar contra los invasores haitianos (negros) del territorio dominicano, así como a los opositores de la anexión de la isla a España. En el otoño de 1860 llegó a La Habana Francisco Fort y Segura, “comandante que fue de los Voluntarios Catalanes” en la Guerra de África, con algunos de sus hombres, en una escala hacia Santo Domingo. Allí se puso al mando de un “cuerpo de milicias” españolas, en concreto, “dos compañías de Voluntarios Españoles,” con el cometido de contribuir al éxito de la inminente anexión de esa isla, que se oficializó el 18 de marzo de 1861. No cabe decir que Fort y sus hombres fueron aclamados durante su breve estancia en Cuba.²⁴ Se ha resaltado la continuidad entre los Voluntarios Catalanes de la Guerra de África de 1859-1860 y los Voluntarios Españoles en la fracasada anexión de 1861: “continuidades en clave de nacionalización, de potencial inclusión política, a partir de experiencias y lenguajes de oposición civilizatoria y racial.”²⁵

El fervor colonialista no solamente fue alentado y/o asumido por las autoridades coloniales, y por la mayoría de la población de origen peninsular. Fue compartido por aquellos cubanos descontentos con el régimen político imperante en Cuba y deseosos de hacer extensivas a la isla las libertades vigentes en la metrópolis. Hicieron suya, prácticamente sin matices, la política colonial española en el norte de África. Fue el caso de los autonomistas, y en especial de su líder más destacado, Rafael María de Labra.²⁶

Ese es el contexto en el que los libres de color, los semiesclavos chinos y los esclavos africanos tuvieron que tomar sus decisiones respecto al conflicto. No se sabe casi nada al respecto, salvo en el caso de parte de aquellos que fueron deportados a

23. García Balañà, “Patriotismos,” 207-208.

24. García Balañà, “Patriotismos,” 214-216.

25. García Balañà, “Patriotismos,” 220.

26. Véase Domingo Acebrón, *Rafael María de Labra*.

los presidios de Ceuta, Melilla y Peñón de Vélez. Interesados básicamente en obtener la libertad o la reducción de sus condenas, algunos no dudaron en participar en los combates contra los marroquíes. En concreto, conocemos el caso de 16 penados de los cuales es difícil consignar con seguridad si sus delitos fueron políticos o comunes (homicidios, robos, uso de armas prohibidas y desacato a la autoridad). Siete chinos (asiáticos), cinco de color (tres “negros,” un “pardo oscuro” y un “trigueño”) y tres de los que no consta sus fenotipos, aunque todo parece indicar que eran “blancos.”²⁷ Su participación, narrada por ellos mismos en sus peticiones de libertad o rebaja de condena son elocuentes. Uno de los asiáticos, Feliciano, expuso que “salió a los trabajos de defensa [de Melilla] practicados en el sitio denominado “ataque seco” en las afueras de esta plaza, los días 7, 8 y 9 de febrero de 1860 y fue empleado en la conducción de heridos en la noche del último de los días.”²⁸

Simón Li, participó esos mismos días “en los trabajos realizados en el campo infiel en el sitio denominado ataque seco.” Víctor Azcay, cuidó a los enfermos de cólera, abasteció de agua a la tropa y trasladó cadáveres. Domingo Primero “se prestó de voluntario a contribuir con sus escasos servicios en la memorable Guerra de África, los que desempeñó fielmente en varios hospitales de esta plaza.”

Entre los penados de color, Reguera Cisneros, “pardo oscuro” alegó había participado en los combates con las armas en la mano

“La gloria de haberse hallado en los fuegos habidos contra los marroquíes en los días 7, 8 y 9 de febrero de 1860, habiéndose distinguido en esta jornada la sección presidial que con las armas en la mano fue destinado al campo enemigo, y de cuyos hechos decidieron especial recomendación por los servicios prestados en honor del pabellón nacional.”²⁹

También participó en combates habidos en Ceuta tres años después de terminada la Guerra de África:

“En la jornada del 27 de agosto de 1863 se encontró en la sección y conducción de camillas de los heridos que hubo que poner en la zona fronteriza el Ecsmo. General Maldonado, continuando así dando prueba de su honradez y laboriosidad en sus trabajos hasta el día 8 de junio de 1865 que pasó a esta plaza.”³⁰

Feliz Suazo salió “al campo enemigo en algunas ocasiones a prestar trabajos de importancia,” concretando que participó en combate “con las armas en la mano,” en la conducción de heridos y en trabajos de atrincheramiento. José Cisneros asistió a los heridos y a los enfermos de cólera en el hospital de los Reyes en Ceuta. Sánchez se ocupó del entierro de fallecidos. Urbano participó en trabajos de fortificación.

Entre los presumiblemente blancos, Cipriano Álvarez, participó en territorio enemigo en “quemar un cárbano que los árabes tenían escondido en la playa para

27. Chaviano Pérez, “De delincuentes,” 166.

28. Chaviano Pérez, “De delincuentes,” 171.

29. Chaviano Pérez, “De delincuentes,” 171.

30. Chaviano Pérez, “De delincuentes,” 171.

hacer un desembarco y sorprender a los guardias exteriores de la plaza.” Y Garallalde asistió a los enfermos.³¹

Del resto no sabemos qué alegaron para solicitar rebajas de sus condenas. El resultado de sus peticiones fue de seis anulaciones de la cláusula de retención (que dejaba a juicio del comandante general de cada plaza si se concedía o no la libertad del penado una vez cumplida la condena que le había sido fijada por los correspondientes tribunales cubanos) y dos rebajas de condena. En tres casos se desestimaron las peticiones. Se desconoce lo fallado en los cuatro casos restantes. La cifra de penados que intentó conseguir la libertad o rebajar su condena debió ser más abultada que la que aquí señalada. Pero de momento, su número puede no parecer relevante, pero si lo ponemos en relación con los 102 penados “americanos” (seguramente casi todos cubanos) que se contabilizaban en Ceuta en 1848, adquiere cierta relevancia.³² Pero no es menos cierto, que tras las fracasadas expediciones anexionistas a Cuba en la primera mitad de los años cincuenta, el número de los deportados en los presidios norteafricanos aumentó sensiblemente.

Aunque hay que hacer constar que algunos deportados optaron por la muy conocida y practicada “fuga al moro.” José Garcés, quien había estado confinado en Ceuta, de donde escapó poco antes de la guerra de 1859-60. Durante el conflicto se ocupó de los intereses de casas comerciales europeas en Mogador, ciudad donde vivía por estos años bajo el nombre de al-Yilali b. Sulayman. Se había convertido al islam y casado con una marroquí con la que tuvo dos hijas. “Pepe el cubano,” hombre de color que se había convertido al islam y residía en Mogador, donde se dedicaba a la limpieza de pozos. Otro confinado de color tuvo peor suerte, ya que tras su fuga del presidio fue vendido como esclavo en Fez; pero a diferencia del anterior, no se convirtió al islam. También se conoce el caso de uno de los chinos condenados en Cuba a presidio en Ceuta, uno de los pocos que protagonizó una fuga. Tras escapar del presidio terminó en Mequinez, dedicado a la industria de curar tripas de reses.³³ No fueron los únicos como se verá más adelante.

Mayor importancia tiene el que en los medios criollos, verdadera cuna del independentismo cubano, encontremos muestras de simpatías y/o de apoyo a la guerra que los españoles libraron en África. El Liceo Artístico y Literario de Matanzas, que aglutinaba a la élite criolla y educada de la ciudad, se significó “como plataforma isleña en pro de la liberalización colonial, un punto de encuentro, durante los tempranos sesenta, entre las élites criollas recelosas de toda ruptura y los grupos metropolitanos más proclives a la reforma colonial.”³⁴

Cabe destacar que Emilio Blanchet, secretario general del Liceo en 1860, Domingo del Monte y Portillo, secretario de la sección de literatura, y su hermano Casimiro, todos muy interesados por la “cubanidad,” tuvieron que exiliarse tras el estallido de la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

31. Chaviano Pérez, “De delincuentes,” 171.

32. Salafranca, Ceuta, 62-63.

33. Marín, *Testigos*, 550-551

34. García Balañà, “Patriotismos,” 224.

También interesa destacar que en 1859 Blanchet y los hermanos Del Monte habían fundado *El Eco de Matanzas*, semanario que frecuentemente se hizo eco de la incomodidad que a las élites criollas creaba la creciente presencia de la “gente de color” en la vida pública de la ciudad. Y en especial, se quejaban de la facilidad que tenían para superar “determinadas barreras socioculturales fuertemente racializadas.” Estas preocupaciones también caracterizaron las actividades y programación del Liceo de Matanzas.³⁵

El Liceo se ocupó en varias ocasiones de la guerra hispano-marroquí. El 25 de junio de 1860 celebró el fin de la mencionada guerra. Comenzó la ceremonia Casimiro Del Monte con la lectura dedicada al “valiente cubano Don Antonio Serret,” al que definió como “benemérito de la patria en grado heróico por el valor que mostró en la Guerra de África.” Serret y Capello, de origen catalán, aunque nacido en Santiago de Cuba. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona y, posteriormente, se doctoró en Madrid el mismo año en que comenzó la guerra, en la que participó durante tres meses. En 1861 fue destinado por el Ministerio de Ultramar a Santiago de Cuba en calidad de promotor fiscal de la alcaldía mayor de esa localidad.³⁶

En definitiva, la lectura criolla de la Guerra de África hay que estudiarla teniendo en cuenta dos importantes factores. Por una parte, en clave civilizatoria, el deseo de emular a los países más avanzados del momento, en especial Inglaterra y Francia. Lo que suponía asumir la vertiente imperialista desplegada por ambos países. En especial llama la atención las escasas simpatías mostrada por la prensa cubana de distinto signo por la lucha que llevaban a cabo los argelinos contra la conquista de su país por los franceses, comenzada en 1830 y que tuvo episodios importantes como la sangrienta revuelta de Bou Amama en 1881. Eso favoreció que, a pesar de las opiniones de José Martí, mayoritariamente se interpretasen las guerras norteafricanas en clave de lucha por la civilización contra lo salvaje. Por la otra, la preocupación por el emergente papel y visibilidad de la gente de color en la vida insular, protagonismo que fue vivido con temor por las élites, en especial las criollas, como entorpecedoras de la modernización de Cuba. Todo eso favoreció que se equipara a los libertos y esclavos (negros) con los salvajes (casi-negros) norteafricanos que intentaban frenar el avance europeo. No debe extrañar que, volviendo al poema de Casimiro del Monte en honor de Serret, calificara a éste de Leónidas, el héroe espartano que venció a las hordas “bárbaras” y/o orientales del persa Jerjes.³⁷

Contribuyó a ese deslizamiento, la visión que los criollos cubanos tuvieron del mundo musulmán, impregnada del orientalismo académico y ensoñador, aunque siempre herramienta para la legitimación de su conquista, tal como denunció en su momento E.W. Said.³⁸ Hay quién ha señalado que la obra *Abdala*, drama poético de José Martí, ubicado en Nubia, fue el punto de arranque de las simpatías que el autor

35. García Balañà, “Patriotismos,” 228.

36. García Balañà, “Patriotismos,” 224-227.

37. García Balañà, “Patriotismos,” 224.

38. Said, *Orientalism*.

mostró para con los árabes que luchaban contra una imprecisa opresión extranjera.³⁹ Sin embargo, el líder cubano no podía tener en esa fecha una información adecuada sobre la compleja realidad de la Nubia de mediados del siglo XIX. De ahí que el drama haya sido calificado acertadamente de posromántico y localizado en una Nubia “ahistórica” que “únicamente guarda con el mundo árabe una referencia lejana.” Las posteriores, y numerosas, alusiones literarias martianas al mundo árabe y/o islámico (La Alhambra, Boabdil, *Las Mil y Una Noches* y demás) y los tópicos que lo acompañaban (“países de los ojos negros,” misterio islámico y otros) demuestran su percepción absolutamente orientalista del mundo árabe-islámico.⁴⁰ En realidad, Martí no dejó de ser orientalista, ya que hizo suyos todos los prejuicios habituales sobre el mundo árabe-islámico. Baste un ejemplo, datado en 1890. Tras asistir a una actuación de la Bella Otero, gallega de nacimiento, en New York, le dedicó unos versos, entre los que encontramos lo siguiente: “Se ve, de paso, la ceja, / Ceja de mora traidora, / Y la mirada mora.”⁴¹ No debe extrañar que, como en la mayoría de los intelectuales y políticos de la época que mostraron una posición anticolonialista (más contra determinadas potencias que a favor de los pueblos que sufrían sus atropellos), esta se solapara con los tópicos orientalistas; algo muy usual en la época

No obstante, José Martí fue una voz casi en solitario al denunciar la imparable penetración colonialista europea en el ámbito musulmán en general, y en el norte de África en particular. Su temprana muerte impidió que desarrollara su pensamiento al respecto. Lo que seguramente dificultó que la crítica anticolonialista adquiriera mayor consistencia en el ideario de las élites que coparon las instituciones políticas y controlaban la economía del nuevo país independiente. Algo similar debió pasar en las filas de las fuerzas opositoras que se enfrentaron a esos nuevos dirigentes.

No debe sorprender que cuando Martí combatía el colonialismo inglés y francés en Egipto y Túnez, la prensa en Cuba se pronunciaba sobre los citados conflictos en términos opuestos. El Telégrafo de Trinidad en un artículo titulado “Los bárbaros en Europa” informaba de la expedición inglesa a Egipto, afirmando que el sultán de aquel país se había enterado de la agresión por la indiscreción de las favoritas. El Visir y otros miembros del gobierno las metieron en un barco y las arrojaron al mar en un saco con lastre.⁴²

Más sorprendente fue el caso de los deportados políticos cubanos en Ceuta durante la Guerra de independencia de 1895-1898. Tanto ellos, como los que sufrieron idéntica pena a todo lo largo del siglo XIX, apenas nos han dejado unas líneas sobre el Rif y los rifeños. Para muchos, en Marruecos su destino podía ser otro que el de la esclavitud, como ya vimos algún caso para el período anterior. A fines de siglo, Pablo de la Concepción, en su libro de memorias sobre Ceuta, relata el caso de “X,” cuyo nombre omite hacer público. El mencionado huyó a Tánger, donde fue obligado a trabajar la tierra como un esclavo. Gracias al autor de las

39. Cantón Navarro, *Los pueblos*.

40. López García, “José Martí y el despertar,” 116-117

41. Reproducido en Baralt, *El Martí*, 42.

42. El telégrafo. Órgano Oficial del Partido Conservador, 18 de abril, 1883.

memorias y a diferencia de los anteriores deportados fugados a tierras marroquíes, X pudo regresar a Cuba.⁴³

En realidad, la mayoría de los deportados apenas tuvo contacto con los marroquíes. Los que vivieron en libertad en Ceuta y Melilla debieron ver y coincidir con algunos de ellos. En especial con los Tiradores Moros de Ceuta y con los Moros Tiradores del Rif, estos últimos en Melilla. Casi todos ellos eran descendientes de los Mogataces, aliados de España en Orán, aunque no faltaron rifeños y yebalíes. También con los que se acercaban a esas ciudades para vender y adquirir productos, así como en las Chafarinas y los Peñones. Visión desde la lejanía, por lo que no debe extrañar que no hubiera podido ir más allá de la mirada orientalista. Benigno Souza era administrador de ingenios en la Cuba colonial y fue deportado a las islas Chafarinas a fines del siglo XIX por su militancia independentista. En sus cartas a Emilio Bacardí se refería así a “aquellos áridos peñascos” en los que “por vez primera vi el ardiente sol marroquí cayendo sobre los aduarecillos recostados a las playas de Melilla.”⁴⁴

No sabemos mucho de las repercusiones en Cuba de la Guerra del Rif o del Barranco del Lobo (1909) y de la Guerra del Kert (1911-1912). Pero la prensa, en especial el *Diario de la Marina* informó ampliamente de los combates. Las informaciones son más abundantes para las guerras de Marruecos o del Rif entre 1921 y 1926. Básicamente, porque Abd-el-Krim hizo se esforzó en internacionalizar su causa. En 1921, notificó la *Proclamation of the Republic of the Rif* a los embajadores de Inglaterra, Francia, Italia y “América” en Tánger. Posteriormente difundió su conocida carta “A las naciones civilizadas.”⁴⁵ No menos conocida es la carta “Mensaje de Abd-el-Krim a los pueblos latinoamericanos en el centenario de Ayacucho,”⁴⁶ en la que solicitaba solidaridad en su enfrentamiento con el ejército español.⁴⁷

Naturalmente, su petición de ayuda tuvo que granjearle algunas simpatías entre determinados sectores de la Cuba republicana. Un ejemplo, fue Alfonso Hernández Catà, escritor y diplomático cubano, que en 1918 era cónsul de primera clase en Madrid. Tras el desastre de Annual, publicó 14 artículos entre julio y octubre en *El Mundo*, publicación de La Habana; como fueron muy críticos, las presiones del gobierno español consiguieron que el gobierno cubano lo trasladase al consulado de Le Havre.⁴⁸

Sin embargo, no parece que las cosas fueran más allá. Ahmed Hassan Mattar, egipcio que en 1925 anduvo por Tánger y Casablanca afirmando ser redactor del periódico *Al Ahrem* de El Cairo, formó parte del *Riff Committee*. Tuvo una estrecha relación con Abd-el-Krim y, provisto de un pasaporte brasileño, participó ese mismo año en congreso antiimperialista en Bruselas, donde se presentó como delegado de la causa rifeña. En Suiza se presentó como “periodista rifeño, redactor en jefe y

43. Concepción, *Prisioneros*, 368.

44. Carta fechada en 1 de marzo de 1901. Portuondo, Emilio, 130-131.

45. Ambos documentos reproducidos en Madariaga, España, 579-583.

46. Derrota española que supuso la completa independencia del Perú.

47. Reproducido parcialmente en Bergel, “De los viajes,” 135.

48. De Aragón, *Alfonso Hernández*, 1996.

director del periódico *At Tacahal*, publicado en Rio de Janeiro.” Lo verdaderamente importante en este texto, fue que se dirigió a la Sociedad de Naciones en nombre del *Comité Sudaméricain pour la défense du Rif*, solicitando su mediación en favor de los rifeños. En febrero de 1929 estuvo en Argentina, donde se presentó como redactor de los periódicos *At Tacahal* y *Akhbar el Alem*, impartió algunas conferencias sobre las guerras del Rif y de Siria. Sin embargo, no parece que tuvieran mucho éxito sus gestiones en favor de los rifeños. El diario *La Prensa* y el círculo de la prensa de Buenos Aires le negaron la ayuda que solicitaba, al considerarle “un individuo especializado en una propaganda antinacional.” Desconocemos si tuvo contacto con medios políticos y periodísticos cubanos.⁴⁹

Lo que tuvo una importante repercusión en la isla fue la intensa campaña en apoyo del esfuerzo bélico hispano en el norte de Marruecos. Fue impulsada por la embajada, los consulados y las entidades españolas de la isla, aunque también participaron no pocos cubanos en ella. El 15 de agosto de ese año, el *Diario de la Marina* accedió a que Joaquín Gil del Real (que había sido comandante del ejército español) diera publicidad a una carta que le había dirigido Santiago Espino Rodríguez, que había sido combatiente en el Ejército Libertador cubano y, posteriormente, capitán del Ejército Nacional. La carta, iba encabezada con el título “Invitación patriótica a favor de España de un excapitán del ejército cubano.” Espino decía hablar en nombre de jóvenes cubanos y españoles que deseaban salir para Marruecos para defender la causa de la civilización. También que contaba con el apoyo de veteranos de la guerra de independencia, así como de oficiales licenciados por participar en un movimiento contra la reelección de García-Menocal. Todos ellos, unos 1.500 que formarían parte de la Legión de Cuba (o Cubana o Hispano-Cubana) que estaría bajo el mando de Sandino. Este solicitó de la Cámara de Representantes de Cuba que autorizara que los cubanos que se alistasen no perdieran la nacionalidad, dejando en suspenso la legislación vigente en esos momentos.⁵⁰

El Casino Español, el Centro Gallego, el Centro Asturiano y muchas otras instituciones y asociaciones hispanas apoyaron la propuesta. El 29 de ese mismo mes se celebró una importante reunión en la que se recaudaron más de 20.000 pesos en pocos minutos. Es misma noche se creó la Junta Patriótica Española de Cuba presidida por Narciso Maciá, que se encargó de recaudar fondos para facilitar el reclutamiento y traslado de los voluntarios. El *Diario Español* impulsó una colecta pública para adquirir un aeroplano para el ejército español, al que pusieron el nombre de *El Vengador*, muy significativo sobre el clima imperante en España y en los españoles expatriados, tras la masacre de Annual y Monte Arruit.

Buena parte de la prensa no dudó en adoptar una posición totalmente favorable a la guerra que sostenía la “Madre patria.” Fue el caso especialmente de El *Diario de la Marina*, que desde agosto apoyó la campaña de reclutamiento de voluntarios y, posteriormente, envió al frente marroquí, en calidad de corresponsal, a Tomás

49. Gonzalez Alcantud, *Historia*, 322-324. También, Madariaga, *Abd-el-Krim*, 235.

50. Cuadriello, “La aventura.”

Servando Gutiérrez.⁵¹ Por su parte, *El Heraldo de Cuba*, hizo lo propio con Oscar Valdés, *La Lucha* con Eduardo Abela y Manuel Martínez Marques, y finalmente, *El Día*, a Carlos J. Seijo, quien además de corresponsal era el segundo jefe de la expedición que se preparaba. También Eduardo Vasconcelos, aunque ignoramos de qué periódico fue de corresponsal.⁵² El 14 de septiembre se estrenó en el Teatro Alhambra la obra *Los cubanos en Marruecos*, producida por Pepe del Campo y con música de Jorge Anckerman.⁵³

Es importante destacar que surgió la idea de organizar una unidad autónoma (Legión de Cuba o Cubana), formada por cubanos y españoles, que se integraría autónomamente en la Legión. Se regiría por las ordenanzas del ejército español, pero se mantendría autónomamente bajo el mando de un coronel, así como los jefes y oficiales pertinentes. A mediados de septiembre se habían inscrito en el consulado unos 1.500 voluntarios, aunque el gobierno español ordenó la suspensión de las inscripciones días más tarde. Todos fueron sometidos a revisión médica, uniformados (pantalón y camisa color caquí, polainas, corbata negra y sombrero de castor). Con ese atuendo realizaron ejercicios militares en diversos parques y plazas de La Habana. Los organizadores tenían muy claro la importancia de la imagen de los reclutas: “Se hacen gestiones para que se entreguen mil uniformes para estos voluntarios a fin de que no lleguen a España como si fueran inmigrantes.”⁵⁴

La aparición de carteles llamando a incorporarse a la recién creada Legión Española o Tercio de Extranjeros, creada para combatir contra las tropas de Abd-el-Krim El Jatabi, líder rifeño que proclamó la República del Rif, tuvo un gran impacto.⁵⁵

No se trataba de un fenómeno exclusivamente urbano, en esos días llegó a La Habana Pedro Díaz Arancibia con 50 hombres procedentes de Jatibonico para participar en la expedición. De Ciego de Ávila lo hicieron 86, pero también llegaron que salieron de Cienfuegos, Sangua la Grande y otros lugares.⁵⁶

Fueron centenares los que se alistaron en la Legión española. Es cierto que buena parte de ellos fueron españoles que vieron una oportunidad para regresar a España sin problemas. Los prófugos del servicio militar serían perdonados por su alistamiento. Los delincuentes huidos, no tendrían que responder de los delitos cometidos, ya que era habitual ingresar en la Legión ocultando sus verdaderos

51. El diario facilitaba la comunicación con los combatientes que solicitaban madrinas de guerra. El 9 de diciembre de 1924, en su página sexta incluía la petición de 8 soldados del Batallón Expedicionario Garellano nº 43, acuartelado en Melilla y de 2 integrantes de la 4ª compañía de la Comandancia de Ingenieros establecida en Tarfesit. No sabemos si tuvieron éxito. Diario de la Marina, 9 de diciembre, 1924.

52. Cuadriello, “La aventura,” Diario de la Marina.

53. Cuadriello, “La aventura.”

54. Ese día los alistados ascendían a 960, aunque se esperaba superar los 1.500 con los que llegasen “del campo,” Diario de la Marina, 11 de septiembre, 1921.

55. Gómez Barceló, “Memorias,” 212.

56. Los expedicionarios fueron despedidos en el pueblo y Central Jatibonico y “obsequiados con tabacos y cantidades en metálico haciéndoseles una cariñosa despedida,” suelto “Legionarios a Melilla,” Diario de la Marina, 11 de septiembre, 1920.

nombres y apellidos, con lo que se borraban problemáticos pasados.⁵⁷ Los emigrantes por motivos económicos, por la posibilidad de reintegrarse en la sociedad española con ciertas garantías: la prima de enganche y el sueldo. Pero también es indudable que buena parte de ellos lo hicieron imbuidos de espíritu patriótico.

Los cubanos debieron ser numerosos, aunque la información disponible es escasa y confusa. Buena parte de ellos también se alistaron debido a la terrible situación económica de la isla y por la falta de empleo. Seguramente otros por aventurerismo. Más complicado es conocer las motivaciones de “50 legionarios negros que llevaban un machete al cinto.”⁵⁸ Pero no faltaron los que lo hicieron por hostilidad hacia lo árabe y lo musulmán, así como por alguna forma de lo que se ha dado en llamar “patriotismo trasatlántico.”⁵⁹ En todo caso, los cubanos fueron mayoritarios entre los muchos ciudadanos de América latina que decidieron aventurarse en una guerra que les era completamente ajena.

La recluta, organizada por el cónsul general español en La Habana comenzó en septiembre de 1921. Fue secundada por los consulados de Santiago de Cuba, Cienfuegos, Matanzas y, seguramente, otras localidades. El número exacto de voluntarios que salieron para España es difícil de establecer debido a la información contradictoria disponible hasta el momento. El 5 de septiembre un grupo de 95 hombres (15 de ellos cubanos), bajo las órdenes de Juan Sicardó, se embarcó en La Habana en el *Antonio López*, con destino a la península previa escala en New York. El 20 de septiembre zarpaba de Cuba el *Alfonso XII*, tras una despedida multitudinaria (“pasaban de ciento las lanchas y vaporcitos que ambos lados del Alfonso XII salieron acompañando a este hasta el frente del Morro, todas estaban abarrotadas de amigos y deudos de los expedicionarios”). Entre los expedicionarios, además del jefe Santiago Espino acompañado de uno de sus hijos, figuraban seis aviadores con experiencia militar (entre ellos los norteamericanos Georges Marshall y Donald Greene, así como los auxiliares Eduardo de Castro, colombiano, y el cubano Miguel Suarez), los doctores Alejo Herrero y Genaro Guillermo Vila, cinco enfermeras (lideradas por Digna Alfonso) y varios sanitarios que pertenecían al ejército, además del sacerdote Agustín Miret. En total, unos 700 embarcados. La salida de la expedición con un estandarte color rojo con las banderas de Cuba y España congregó a una multitud que los despidió en el muelle de la Caballería. A su llegada a La Coruña saltaron a tierra, a ritmo de conga, siendo recibidos “entre aclamaciones de la multitud que los esperaban.” El cuatro de octubre llegó a Vigo el trasatlántico *Ciudad de Cádiz* con

57. Sirva de ejemplo el caso de Gonzalo Llorente quien había huido de la justicia en España y llegó a ser sargento del ejército cubano. Tras contemplar los carteles, se alistó en la legión. Gómez Barceló, “Memorias,” 213.

58. Cuadriello, “La aventura.”

59. Fenómeno que era fruto y resultado de las conexiones trasatlánticas y caribeñas con respecto a la oleada de patriotismo expansionista que inundó la España metropolitana durante los meses de la campaña de Marruecos, de 1959-1960. Algo parecido, aunque de menor intensidad ocurrió con motivo de la tremenda derrota española en Annual y Monte Arruit. También podría denominarse patriotismo “de ida y vuelta,” tal como se conoce el proceso por el cual el flamenco llevado a tierras americanas hizo suyos ritmos y melodías de aquellos territorios (guajiras, colombianas y otras) que retornados a la península, lo enriquecieron. Para ver más sobre patriotismos trasatlánticos consúltese García Balaña, “Patriotismos.”

otros 100 voluntarios, entre los cuales voluntarios de la Primera Guerra Mundial.⁶⁰ Según Pando Despierto a esas cifras deben sumarse otra expedición salida de Cuba el 4 de octubre de 1921 a bordo del *Manuel de Campos*. Consta de 731 individuos, de los cuales 691 eran cubanos o hispano-cubanos.⁶¹

La llegada de voluntarios procedentes de Cuba continuó en los años siguientes, aunque con una importancia numérica menor. El cónsul de La Habana anunciaba en diciembre de 1925 que había salido para La Coruña 54 reclutas del Tercio.⁶² El *Noticiero Gaditano* daba cuenta de la llegada de un grupo, seguramente el mismo de la noticia anterior, a Cádiz el 18 de enero a bordo del vapor *Patricio de Satrústegui*, aunque hay que confirmar este extremo.⁶³ De momento, a falta de una investigación más exhaustiva, podemos hablar de un mínimo de 1.626 voluntarios salidos de Cuba hacia las filas del Tercio de Extranjeros.

No todos los voluntarios fueron cubanos. De Buenos Aires, embarcados en el *Infanta Isabel de Borbón* y despedidos por unas cincuenta mil personas, salieron 287 voluntarios que llegaron a Cádiz el 19 de septiembre.⁶⁴ Unos 200 o 300 indios yaquí, de la región de Sonora, fueron embarcados en Veracruz a bordo del *Alfonso XII*, seguramente engañados u obligados a la fuerza. Además, también se alistaron en la Legión peruanos, colombianos, brasileños, así como naturales de las islas Trinidad y Santa Lucía. Se estima que los voluntarios representaban a una quincena de nacionalidades americanas.⁶⁵

Una interesada interpretación insiste en afirmar que la gran mayoría de los voluntarios para combatir en Marruecos eran peninsulares, y más exactamente asturianos, que decidieron repatriarse dada la crisis económica y la falta de trabajo existente en esos momentos en Cuba. También se alega que otra parte de ellos unió a la expedición para poder viajar por España y otros países cercanos, eludiendo trasladarse al campo de batalla. Fue el caso de Eduardo Abela (Billito), Osvaldo Valdés de la Paz y de Eduardo Vasconcelos.⁶⁶ A lo que habría que añadir a los que, por diversos motivos, se negaron a ser enviados a los campos de batalla. Y se finaliza, afirmando que la gran mayoría, estaban de vuelta en Cuba pocas semanas o meses después.⁶⁷ Del contingente llegado a La Coruña en septiembre de 1921, al menos 14 fueron desembarcado y finalmente enviados de vuelta a Cuba por negarse a ser trasladados a Marruecos.⁶⁸ De la expedición de 731 alistados, unos 500, casi todos

60. Quintana García, "Legionarios."

61. Pando Despierto, *Hombres*, 70.

62. Informe del cónsul de 26 de enero, 1926. Fondo 15 (3) Caja 81/10132, exp. 3. Archivo General de la Administración (AGA). Agradecemos esta información a Alfonso Bermúdez Mombiela, quien también ha leído críticamente el texto.

63. Quintana García, "Legionarios."

64. Pando Despierto, *Hombres*, 69.

65. Pando Despierto, *Hombres*, 70. Sampelayo, "Mercenarios," 30-35.

66. Aunque un amigo de la infancia de Billito, expuso en sus memorias que ambos periodistas "se habían ido para España como voluntarios de la guerra contra los moros." Cuadriello, "La aventura."

67. No deja de tener interés el señalar que estas interpretaciones surgen especialmente en páginas webs, siempre más leves en lo que al rigor científicos de los textos colgados se refiere. Véanse Cuadriello, "La aventura" y Quintana García, "Legionarios."

68. Quintana García, "Legionarios."

españoles, se añade, aceptaron el reclutamiento en los términos arriba mencionados. Un número difícil de precisar por el momento, fue rechazado tras el examen médico que se les efectuó en Ceuta. Es más sintomático saber que el mismo Santiago Espino decidió volver a Cuba, llegando el 4 de diciembre al puerto de La Habana. El resto, regreso a Cuba, con mayores o menores dificultades.

Se minimiza la importancia de la *non nata* Legión Cubana, al tiempo que se critica que no fuera aceptada por el ejército español como unidad autónoma. Lo cierto es que este tipo de unidades presentes en algunos de los conflictos bélicos del siglo XIX (Guerra de África de 1859-1860 y en las cubanas Guerra de los Diez Años y Guerra Chiquita) crearon problemas, cuya naturaleza no podemos tratar aquí. Eso favoreció que el ejército no las aceptara desde la Guerra de Melilla de 1893. En adelante, se admitirían todos los voluntarios que se presentasen, siempre que cumplieran unos limitados requisitos, pero en el marco de unidades concretas ya existentes. No hubo, pues, ninguna razón particular para aceptar la incorporación colectiva de los cubanos, como tampoco la hubo en el caso de las propuestas de unidades semejantes que llegaron de Inglaterra y de otros lugares. Se procedió con ellos como con los enrolados de diversos países y grados de experiencia: incorporados como simples soldados a pesar de que algunos de ellos tenían una indudable veteranía.

El *Heraldo de Cuba*, publicó el 18 de octubre una crónica, “La Legión de Cuba ha sido disuelta,” firmada por su enviado Osvaldo de la Paz:

“Las dificultades ocurridas al llegar el contingente de la Legión de Cuba a los campos de entrenamiento en Ceuta donde se practican los exámenes y se forman las unidades, han culminado en la resolución tomada por el alto mando español de declarar la disolución de la referida legión por no constituir un núcleo efectivo para completar el cupo necesario. El capitán Santiago Espino, que ha laborado con gran celo a favor de los voluntarios que reunió en Cuba, ha conseguido que sean repatriados los legionarios que no deseen o no puedan agregarse a otras unidades en formación.”⁶⁹

Sin embargo, la mayoría de los alistados cumplió el compromiso que adquirieron en el banderín de enganche habanero y combatieron en las filas legionarias. Conocemos algunos casos, como el de José Rodríguez y Rodríguez, quién había sido integrado en la 14ª compañía de la Segunda Bandera. Fue herido tres veces (en un brazo y en las dos piernas), quedando cojo, por lo que fue dado por inútil. El *Diario de la Marina*, hispanófilo, que se hizo eco de su caso, resumía en 1923 su aventura: “Como premio a su valor trae tres condecoraciones u como recuerdo perpetuo de su honrosa aventura, un par de muletas.”⁷⁰ El *Heraldo de Cuba*, liberal y nacionalista, también recogió las palabras de Rodríguez:

“Yo fui uno de los legionarios- dice- que se alistaron en las filas del capitán Espino en septiembre de 1921. Pero yo no volví la cara frente al hosco peligro que nos amenazaba. Durante 23 meses permanecí en servicio

69. Cuadriello, “La aventura.”

70. Cuadriello, “La aventura.” Quintana, “Legionarios.”

activo, (...) Cuando me declararon inútil fue licenciado. Me obsequiaron con cuatro condecoraciones: dos cruces y dos melladas... Me hicieron el honor de consignar mis méritos en la hoja de servicios... pero no me pagaron los sueldos atrasados que me adeudaban: 300 pesetas acuñadas con sangre y dolor.”⁷¹

A pesar de las vicisitudes narradas, el impacto de la llegada de los voluntarios cubanos a la traumatizada ciudad Melilla fue enorme. Un corresponsal asturiano presente en la ciudad, fue testigo del desfile por una de las calles más importantes de una unidad legionaria que avanzaba al ritmo de la *Banderita*, provocando el entusiasmo del público: “¡El Tercio cubano! ¡El Tercio cubano! – grita la gente.” Todo se debía a que el *Telegrama del Rif*, periódico local, había anunciado para esa mañana el desembarco de los cubanos. Una compacta multitud observa el desfile

“Algunos pelotones llevan banderas arbitrarias. En una, se ve cabeza de moro, hunda en la punta de un machete. Chorrea sangre el lienzo que está pidiendo un ciego y un violín.

-¡Viva el tercio cubano

-¡ vivaaa!

Y así, entre clamoreo, pasó toda la aguerrida tropa donde había varios negros.”

Finalmente, un teniente de regulares aclaró que no se trataba del tercio cubano: “El tercio cubano ha regresado en el Montevideo a La Habana. Esos que acaban de desfilan vienen de Ceuta y forman dos banderas más de la legión.”⁷² Muy posiblemente, los cubanos desfilaron efectivamente por las calles de Melilla, pero no formando parte de una Legión cubana, sino integrados en las dos mencionadas banderas.

El porcentaje de bajas fue muy elevado. Un cómputo provisional para la expedición salida de Buenos Aires, estima que solo pudieron regresar 25 de los expedicionarios, lo que supuso el 87% de bajas.⁷³ Según el *Diario de la Marina*, de la expedición de 731 voluntarios, solo quedaban vivos en 1923, poco más de veinte.⁷⁴ Conviene tener en cuenta que el porcentaje de muertos en combate en las filas legionarias fue muy elevado en la guerra de Marruecos.

A pesar de lo anterior, los cubanos aún continuaban en la Legión en los años treinta. Lo demuestra las noticias sobre Bernardino Rodríguez Cortes de “nacionalidad cubana, raza negra, 1’70 de estatura” y “formas hercúleas y pelo negro cortado al rape,” quien fue condenado en Consejo de guerra a cuatro años de prisión correccional por desertor.⁷⁵ También fue condenado por desertión el cabo legionario

71. Cuadriello, “La aventura.”

72. García García, *En la guerra*, 328-329.

73. Pando Despierto, *Hombres*, 70-71.

74. Cuadriello, “La aventura.”

75. Delegado de Asuntos Indígenas al Cónsul Interventor Local Principal de Tetuán. 12 de diciembre, 1933. Sección África, 81/1029. AGA.

Rafael Santaló Varela, de 34 años “pelo negro, estatura regular, nacionalidad cubana.”⁷⁶

Además, parece indudable que para no pocos cubanos de color salir de la isla, aunque fuese para participar en una guerra ajena, era preferible a continuar siendo marginados e ignorados en su propio país. La Guerra de los Independientes de Color de 1912, motivada por el trato discriminatorio y vejatorio que sufría esa parte de la población lo demuestra. Y mucho más, la feroz represión desencadenada tras el triunfo “blanco,” cuando las tropas y agentes de la joven República asesinaron entre 3.000 y 5.000 personas. Su recuerdo debía estar muy presente a la altura de 1921.⁷⁷

Quince años más tarde, con motivo del estallido de la Guerra Civil española, el destino se cruzó nuevamente entre los cubanos y los marroquíes. Numerosos isleños, más de mil,⁷⁸ llegaron a la península para participar en la contienda, la mayoría en las filas de las tropas republicanas, aunque también fueron numerosos los que lo hicieron en las filas franquistas. El más destacado de todos ellos, Pablo de la Torriente Brau, escritor que había sido encarcelado en la dictadura de Machado y exiliado en la de Batista. Aunque fue a España para trabajar como corresponsal de prensa, acabó como comisario político de una unidad comunista. En sus crónicas periodísticas y en las cartas a sus amigos se refería a los marroquíes que luchaban del bando franquista, en los términos usuales empleados en las filas republicanas. Destacaba su condición de mercenarios, y describía algunos hechos concretos. Entre ellos, los “gritos de desconcierto y pánico de los moros cuando la voladura del puente [de los franceses],” “las carnicerías de los moros” (siempre acompañadas de “las hordas de asesinos de la Legión extranjera”), y a los robos y pillajes que protagonizaban (“a los legionarios del Tercio de extranjeros, a los moros de Regulares, los oficiales no les decían nada por los robos que efectuaban, ni por los pillajes ni atropellos”) y otros ejemplos. En una de las cartas a sus amigos, en la que mostraba sus deseos de “despanzurrar a los fascistas,” añadió que “si quedo con vida, te aseguro que me apoderaré de la chilaba de algún moro.” Murió en el frente de Majadahonda el 19 de diciembre de 1936, en un enfrentamiento con los regulares marroquíes, según testimonio del comandante Policarpo Candón, también cubano y jefe de Pablo: “Con los prismáticos descubrimos varios cadáveres, moros y gente nuestra.” Entre los últimos, Pablo.⁷⁹

También destacó entre los voluntarios cubanos el músico Julio Cuevas, de Trinidad, quién pasó una temporada en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Los allí encerrados, y en otros muchos campos de concentración, fueron custodiados por los guardias senegaleses, que muchos republicanos no diferenciaban de los marroquíes que lucharon en el bando franquista y de los argelinos, marroquíes y tunecinos enrolados en el ejército francés. Cuevas compuso una pieza musical con el

76. Delegado de Asuntos Indígenas al Cónsul Interventor Local Principal de Tetuán. 24 de marzo, 1933. Sección África, 81/1029. AGA.

77. Castro Fernández, *La masacre*. Meriño Fuentes, *Una vuelta*.

78. Jorge Ferrer, “Que hable el cubano,” 14.

79. Artículo de Juan Marinello, “Cubanos en España,” en Torriente-Brau, *En España*, p.146. Y en, Torriente-Brau, *En España*, 49.

título, *Alé, Alé reculé*. Era lo que los guardianes senegaleses gritaban continuamente a los republicanos metidos en campos de concentración cuando se acercaban demasiado a las alambradas. Gritaban esa frase al tiempo que les propinaban culatazos con sus fusiles para alejarlos de las alambradas.⁸⁰ Muchos republicanos pasaron años terribles en campos de concentración en la Argelia “francesa” y en el protectorado francés de Túnez. Sus guardianes fueron *sphais* argelinos y otras unidades norteafricanas.

De alguna forma, aunque con diferencias, se reproducía lo expuesto en 1859-1860. Se solapaba la imagen del senegalés (negro) y de los magrebíes (casi negros) con la barbarie de la dictadura franquista y la hipocresía de la democracia francesa. Para los cubanos que participaron en los acontecimientos atrás descritos, la imagen del marroquí (ya no percibido como rifeño), del magrebí (argelino y tunecino) y del africano subsahariano (senegalés) no podía ser positiva. Seguramente, lo anterior impidió, o dificultó, la elaboración de un orientalismo “desplazado,” “invertido” o positivo, tal como ha señalado M. Bergel que surgió en Argentina. En definitiva, la revalorización de lo oriental mediante su vertiente espiritualista en lo cultural y antimperialista en lo político. Es lo que habría podido favorecer la revalorización del rifeño, del marroquí, como aliado. Pero como es sabido, más allá de unas pocas voces aisladas y de una propaganda hueca, no parece que se produjera ese cambio de paradigma en Cuba. Tampoco en España.⁸¹

Lo anteriormente expuesto tendría repercusiones a medio plazo. Como es sabido en 1959 la revolución castrista derrotó a la dictadura de Batista y se hizo con el poder. Entre los instructores de las guerrillas cubanas que desde la Sierra Maestra hicieron posible el triunfo, destacó Alberto Bayo. Había participado en la guerra de Marruecos, primero como piloto de aviación,⁸² después para dirigir una compañía de la Legión española (1924-25) y un Tabor de Regulares (1926-27). Al estallar la Guerra Civil española se puso al servicio del gobierno republicano y fue elegido para liderar la conquista de Ibiza, Formentera y Mallorca, aunque no pudo conseguir ese objetivo. Tras la derrota de la república regresó a su Cuba natal, aunque poco tiempo después se instaló en México. Allí contactó con Fidel Castro, quien le propuso instruir a los guerrilleros cubanos, tarea que aceptó inmediatamente abandonando todas las actividades que llevaba a cabo. Lo avalaba lo aprendido en la lucha contra los guerrilleros rifeños en el norte de Marruecos en los años veinte. En sus escritos ha dejado constancia de su admiración por los rifeños que practicaban la lucha guerrillera contra los españoles: “Luché contra los moros en África durante once años sufriendo de ellos la guerra de guerrillas. Quedé enamorado de su eficiente método de lucha.”⁸³ Conviene no olvidar que combatió contra los guerrilleros rifeños, a los que tanto admiró, al frente de los regulares marroquíes, a los que también

80. Cañizares, *Alé*.

81. Bergel, *El Oriente*. Bergel, “Un caso,” 99-117.

82. Se afirma que participó en el bombardeo con gases tóxicos, Fleischmann, 73.

83. Bayo Giroud, *Mi aporte*, 7. Una crítica del papel de Bayo en las guerras de Marruecos en Fleischmann, “Cuba.”

admiró por su lealtad.⁸⁴ En los años que combatió en Marruecos solo pudo capturar a cuatro enemigos vivos. Los demás murieron, sin duda, a manos de las tropas que comandaba. Además, la admiración por los marroquíes (algunos antiguos enemigos, otros antiguos y leales subordinados) desaparece cuando se ocupa de ellos al hablar de su participación en las filas del ejército franquista en la Guerra Civil española, que:

“con la ayuda de los extranjeros moros, alemanes e italianos desembarcaron con fuerzas militarmente muy disciplinadas en nuestras playas y nos barrieron a cañonazos y hoy en día en la España negra, dictadura feroz y sentina del mundo, Franco está en el poder.”⁸⁵

En otro pasaje declara su “odio a la dictadura de Franco, el creador de la España imperial que perdió Marruecos y quedó sin su sueño de expansión en América, comiéndose a Cuba.”⁸⁶ Pablo de la Torriente dio cuenta en sus crónicas y cartas de que los jefes, oficiales y soldados republicanos españoles que habían combatido en África se referían muy frecuentemente a los combates que habían mantenido contra los rifeños. Entre ellos el Campesino, Francisco Galán, José Galán y otros.⁸⁷

En la Guerra Civil española entre los más de mil cubanos que combatieron en las filas de la república desaparecieron las simpatías hacia los marroquíes, a los que se enfrentaron en la mencionada contienda. Entre ellos los ya mencionados Pablo de la Torriente Brau, Alberto Bayo y Julio Cuevas. Seguramente esos antecedentes facilitaron, junto con la consolidación de la monarquía en el Marruecos independiente (1956) y la proclamación de la república en Argelia (1962), que la Cuba revolucionaria priorizara su alianza con Argel. Como es sabido, con motivo de la Guerra de las Arenas de 1963 entre argelinos y marroquíes por cuestiones de límites fronterizos, el régimen cubano se puso al lado de Argelia, enviando un importante contingente militar. El artífice de esa postura fue el propio Ernesto Che Guevara, quien de admirar al líder Abd-el-Krim, pasó a apoyar al régimen de Ben Bella, primero, y de Boumedian, después.⁸⁸

Para concluir, una advertencia y una reflexión final. La primera, hacer constar que este artículo se trata de un primer acercamiento a una cuestión que necesita profundizarse, en especial mediante el análisis de la documentación primaria referida a los agentes más destacados, pero no únicamente de la “cubanidad.” También la utilización exhaustiva de las fuentes secundarias (prensa), así como un mejor aprovechamiento de la bibliografía disponible. La segunda, destacar que la discontinuidad caracterizó la solidaridad, y las simpatías que los independentistas

84. Naturalmente, sin entrar la cuestión de que, como fue la tónica en casi todas las conquistas coloniales, parte de los llamados a ser colonizados participaron en los combates como fuerzas auxiliares o de choque con los ejércitos ocupantes. En el caso marroquí, las unidades compuestas por marroquíes bajo mando español.

85. Bayo Giroud, *Mi aporte*, 78.

86. Bayo Giroud, *Mi aporte*, 82.

87. Numerosas referencias en Torriente-Brau, *En España*.

88. Urra Torriente, Che. Para una visión de la política cubana respecto al Magreb independiente véase Chaviano, “La descolonización.”

cubanos, primero, y la República insular, después, mostraron para con la lucha anticolonial que los rifeños llevaron contra los españoles. La preocupación por eliminar los “problemas” causados por la “gente de color,” influyó, más o menos intensamente, según los períodos, en la actitud que tomaron los políticos y los intelectuales cubanos con respecto a las guerras coloniales norteafricanas. Sin olvidar, los vaivenes de ese “patriotismo trasatlántico” que también tuvo que ver en la discontinuidad de que hablábamos. En esas circunstancias, la solidaridad con los marroquíes no podía ser asumida por importantes sectores de la sociedad cubana. En definitiva, si el enemigo (los rifeños, los marroquíes) de mi enemigo (España), se convirtió a veces en su aliado (por muy forzosamente que fuera) no siempre pudo ser mi amigo; a veces se convirtió en mi enemigo.

Bibliografía

- Aragón, Uva de. *Alfonso Hernández Catà: Un escritor cubano, salmantino y universal*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1996.
- Baralt, Blanche Zacharie de. *El Martí que yo conocí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1990.
- Bayo Giroud, A. *Mi aporte a la Revolución Cubana*. La Habana: Frente de Afirmación Hispanista, A.C., 2019.
- Bergel, Martín. “De los viajes de Sarmiento a la recepción prototercermundista de la Guerra del Rif: tres momentos en las conexiones culturales entre América Latina y el Norte de África.” En *América Latina- África del Norte- España: lazos culturales, intelectuales y literarios del colonialismo español al antiimperialismo tercermundista*, eds. S. Fleischmann y A. Menadovic (Frankfurt am Main-Madrid, Vervuet-Latinoamericana, 2020), 121-138.
- Bergel, Martín. “Un caso de orientalismo invertido: La Revista de Oriente (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental.” *Primas. Revista de Historia Intelectual*, 10 (2006): 99-117.
- Bergel, Martín. *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Cantón Navarro, J. *Los pueblos árabes en la pupila de José Martí*. La Habana: Editorial Política, 2009.
- Cañizares, Dulcila. *Alé Alé reculé: nostalgias por Julio Cuevas*. La Habana: Ediciones la Memoria, 2011.
- Chaviano Pérez, Lizbeth J. “De delincuentes a patriotas: prisioneros cubanos en la guerra de África, 1859-1860.” *Pasado y Memoria* 25 (2002): 159-181.
- Chaviano Pérez, Lizbeth J. “La descolonización de los países africanos a través de la prensa cubana, 1960-1970s.” En *Procesos y legados de la descolonización española en África (II)*. Semanario de Estudios Africanos, 26 al 30 de junio de 2023. Madrid, Universidad Complutense (en prensa).
- Castro Fernández, Silvio. *La masacre de los independientes de color en 1912*. La Habana: Ciencias Sociales, 2002.
- Concepción, P. de la. *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia, 1895-1898*. Habana: Imprenta P. Fernández y C^a, 1932.
- Cuadriello, Jorge Domingo. “La aventura colonialista de la Legión de Cuba en Marruecos” [en línea], consultado el 20 de octubre de 2023. URL: <https://espaciolaical.net/articulo/la-aventura-colonialista-de-la-legion-de-cuba-en-marruecos/#>.
- Ferrer, Jorge. “¡Que hable el Cubano!” En *Prólogo de Pablo de la Torriente Brau. Peleando con los milicianos*, ed., 9-19. Jorge Ferrer. Madrid: Verbum, 2011.

- Fleischmann, Stephanie. "Cuba-España-Marruecos-Cuba: transferencias de conocimientos e imaginarios entre los escenarios de guerr(ill)as (anti)imperilistas." En *América Latina – África del Norte -España: lazos culturales, intelectuales y literarios del colonialismo español al antiimperialismo tercermundis*, eds. S. Fleischmann y Nenadovic, 61-88. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2020.
- García Balañà, A. "Patriotismos trasatlántico. Raza y nación en el impacto de la Guerra de África en el Caribe español de 1860." *Ayer* 106 (2017): 207-237.
- García García, A. (Adeflor). *En la guerra de África (1921)*. Gijón: VTP, 2008.
- Gomez Barceló, J.L. "Memorias de un legionario llamado Gonzalo Llorente. Una visión de Ceuta y La Legión entre 1926 y 1931." *Transfretana* 5 (1999): 211-226.
- González Alcántud, J.A., *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*. Córdoba, Almuzara, 2019.
- López García, Bernabé. *José Martí, el orientalismo y las primaveras árabes*. Conferencia pronunciada en el marco de la Semana Árabe de México. Campus Tecnológico de Monterrey. CDMX. 31 de marzo 2016.
- López García, Bernabé. "José Martí y el despertar del mundo árabe." *Historia* 16, 269, (1998): 116-124.
- López García, Bernabé. "José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento." *Anuario del Centro de Estudios Martiano*. La Habana (4/1981): 286-297.
- López García, Bernabé. "José Martí y el renacimiento árabe." *Cálamo. Revista de Cultura Hispano Árabe* 6 (1985): 53-56.
- Madariaga, María Rosa de. Abd-el-Krim El Jatabi. *La lucha por la independencia*. Madrid: Alianza, 2009.
- Madariaga, María Rosa de. *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla, 2008 (3ª ed.)
- Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Est. Literario-topográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850.
- Marín, Manuela. *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona: Bellaterra, 2015.
- Marín, Manuela. "Hombre al moro: Fugas del presidio de Melilla en el siglo XIX (1846-1869)." *Hispania- Revista Española de Historia* LXX, 234 (2010): 45-74.
- Marinello, Juan. "Cubanos en España. Diálogo con el comandante Candón." Reproducido en, Torriente-Brau, P. de la. *Peleano con los milicianos*. Madrid: Verbum, 2011.
- Martín Corrales, Eloy. *La imagen del magrebi en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Barcelona: Bellaterra, 2002.
- Meriño Fuentes, María de los Ángeles. *Una vuelta necesaria a mayo de 1912: El alzamiento de los Independientes de Color*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006.
- Pando Despierto, J. *Hombres de América que lucharon en África: argentinos, antillanos y españoles en la guerra de Marruecos (1921-1927), y antecedentes de esa fraternidad sociomilitar*. Madrid: Casa de América, 2000.
- Portuondo Zúñiga, O. Emilio Bacardí Moreau. *De apasionado humanismo cubano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2018. Tomo II.
- Quintana García, J. A. "Legionarios cubanos en Marruecos" [en línea], consultado el 26 de octubre de 2023. URL: <https://oncubanews.com/cuba/sociedad-cuba/historia/legionarios-cubanos-en-marruecos/> marzo 2023.
- Said, Edward. *Orientalism*. Nueva York: Pantheon, 1978.
- Salafranca Ortega, J. Ceuta. *Capitanía General de África (1847-1851)*. Ceuta: Ayuntamiento de Ceuta, 1988.

- Sampelayo, C. "Mercenarios hispanoamericanos en la guerra con Marruecos." *Tiempo de Historia* 25 (1976): 30-35.
- Torriente Brau, Pablo de la. *Peleano con los milicianos*. Barcelona: Laia, 1980.
- Ucelay-Da Cal, E. "Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular." *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 15 (1997):151-192.
- Urra Torriente, Dario de. *Che, el embajador viajero. África, 1959-1965*. La Habana: Editorial José Martí, 1918.
- Volney, C. F. *Viage por Egipto y Siria durante los años de 1783, 1784 y 1785*. Paris: Julio Didot, 1830. (Tomo I).

العنوان: الانفصاليون الكوبيون في مواجهة الحروب الاستعمارية الإسبانية المغربية: بين التواطؤ المناهض للاستعمار والهاوية العنصرية (1926-1859)

ملخص: الروابط بين الكوبيين، الذين ناضلوا بغية إنهاء الحكم الإسباني في الجزيرة، والمغاربة الذين واجهوا التغلغل الإسباني في بلادهم، لم تحظ بالاهتمام الذي تستحقه. ومع ذلك، فإن المعطيات الموجودة حول هذا الموضوع لا تخلو من الأهمية. وتبعاً لهذا، فإن قراءة الأدبيات المتاحة قد تعطي الانطباع بأن حركة الاستقلال الكوبية قد أيدت بشكل دائم النضال المناهض للاستعمار للشعوب العربية في شمال إفريقيا، بما في ذلك المغاربة. ويتجلى ذلك من خلال قراءة نصوص الزعيم الكوبي خوسيه مارتى. ومع ذلك، فإن هذه القراءة خطية للغاية ولا تأخذ بعين الاعتبار بصمة الثقافة الأوروبية على وسائل الإعلام الكريولية. كما أنها تتجاهل الحقيقة التي مفادها أن العنصرية تغلغلت بعمق في الخطاب الناشئ الذي عبر عن فكرة القومية الكوبية المستقلة. وبالنسبة للانفصاليين الكوبيين، لم يكن عدو [المغربي] عدوهم [الإسباني] يعتبر دائماً صديقاً كفيلاً بالقبول أو الترحيب.

الكلمات المفتاحية: الاستعمار، إسبانيا، المغرب، كوبا.

Titre: Les indépendantistes cubains face aux guerres coloniales hispano-marocaines: Entre la complicité anticolonialiste et l'abîme racial (1859-1926)

Resumé: Les connexions entre les Cubains, qui luttèrent pour mettre fin à la domination espagnole sur l'île, et les Marocains qui faisaient face à la pénétration espagnole dans leur pays n'ont pas reçu l'attention qu'elles méritent. Cependant, la bibliographie existante à ce sujet n'est pas dénuée d'intérêt. La lecture de la littérature disponible peut donner l'impression que le mouvement indépendantiste cubain a fait sienne en permanence la lutte anticoloniale des peuples arabes d'Afrique du Nord, y compris les Marocains. Cela est démontré par la lecture des textes du chef cubain José Martí. Cependant, cette lecture est très linéaire et ne tient pas compte de l'empreinte de la culture européenne sur les médias créoles. Elle ne tient pas non plus compte du fait que la racialisation a profondément imprégné le discours émergent qui articulait l'idée du nationalisme cubain indépendant. Pour les indépendantistes cubains, l'ennemi [marocain] de leur ennemi [espagnol] n'a pas toujours été considéré comme un bon ami.

Mots clés: Colonialisme, Espagne, Maroc, Cuba.